

SE BUSCA CIEGO DE PRIMERA



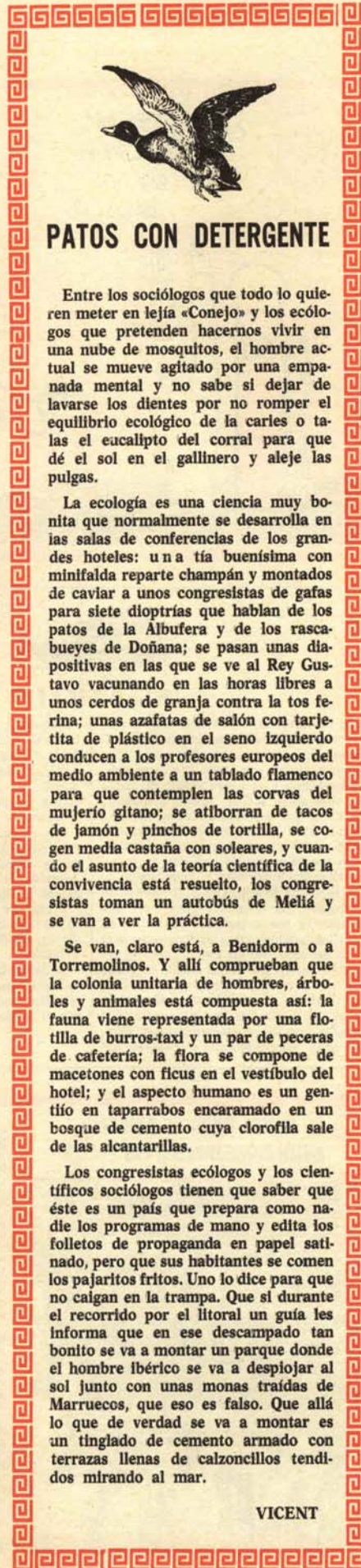
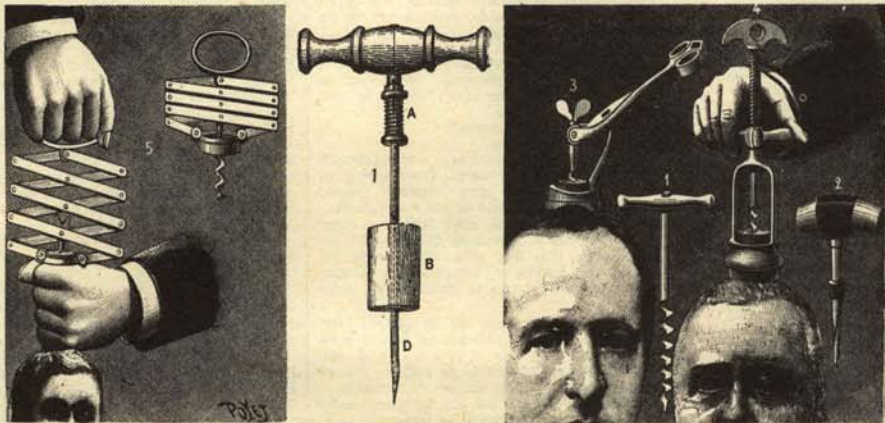
RECIENTEMENTE en Vigo, con el percebe por testigo, una iluminada comisión de oftalmólogos ha sugerido la conveniencia de que solamente los ciegos que estén ciegos, ciegos, ciegos, ciegos, podrían vender cupones. Vamos, que los tuertos no valen. Ni los que tienen cataratas, ni los bizcos, y mucho menos los vigias políticos. Tampoco, por lo visto, el ciego de taberna al anís y el ciego de pradera a la marihuana interesan a la comisión. Se busca el ciego-ciego. El ciego por Antonomasia. El famoso gato de escayola. Sí, se busca el ciego de primera, a poder ser sin ojos, trepanadas y vaciadas las cuencas hasta el delirio, extirpado un trozo de cerebro, e incluso ciertas

zonas adyacentes, como son la carótida y la pechuga. Se busca un desgraciado de esos que se deja las cejas en cada puerta que traspasa, un invidente a lo europeo, con pastor alemán y bastón de pilas electrónicas. Y, claro, ciegos así no se ven. El ciego español todavía anda con gafas de sol y transistor. Es un ciego pobre. Mucho. Y encima la comisión esa quiere quitarle el pan. ¿Pero es que en nuestras ciudades no hay sitio para tuertos, bizcos y cegatos? Bueno, esperemos que se haga la luz y que la comisión se retracte. Que cada ciego tenga su esquina, sus cupones y su clientela. Porque calles sin ciegos no son calles alegres. Y eso afecta al turismo.

LA BERNARDA

SACACORCHOS MENTALES

¡¡Ya era hora! Sí, ya era hora de que se pudiesen adquirir los famosos sacacorchos para poder vaciar los mostos mentales de los «progres» impenitentes. Aunque cueste divisas su importación de los United States of America, merece la pena. Al menos, sin deseos de ofender a nadie, ésa es nuestra opinión.



PATOS CON DETERGENTE

Entre los sociólogos que todo lo quieren meter en lejía «Conejo» y los ecólogos que pretenden hacernos vivir en una nube de mosquitos, el hombre actual se mueve agitado por una empanada mental y no sabe si dejar de lavarse los dientes por no romper el equilibrio ecológico de la caries o talar el eucalipto del corral para que dé el sol en el gallinero y aleje las pulgas.

La ecología es una ciencia muy bonita que normalmente se desarrolla en las salas de conferencias de los grandes hoteles: una tía buenísima con minifalda reparte champán y montados de caviar a unos congresistas de gafas para siete dioptrías que hablan de los patos de la Albufera y de los rasca-bueyes de Doñana; se pasan unas diapositivas en las que se ve al Rey Gustavo vacunando en las horas libres a unos cerdos de granja contra la tos ferina; unas azafatas de salón con tarjetita de plástico en el seno izquierdo conducen a los profesores europeos del medio ambiente a un tablado flamenco para que contemplen las corvas del mujeriego gitano; se atiborran de tacos de jamón y pinchos de tortilla, se cogen media castaña con soleares, y cuando el asunto de la teoría científica de la convivencia está resuelto, los congresistas toman un autobús de Meliá y se van a ver la práctica.

Se van, claro está, a Benidorm o a Torremolinos. Y allí comprueban que la colonia unitaria de hombres, árboles y animales está compuesta así: la fauna viene representada por una flotilla de burros-taxi y un par de peceras de cafetería; la flora se compone de macetones con ficus en el vestíbulo del hotel; y el aspecto humano es un gentío en taparrabos encaramado en un bosque de cemento cuya clorofila sale de las alcantarillas.

Los congresistas ecólogos y los científicos sociólogos tienen que saber que éste es un país que prepara como nadie los programas de mano y edita los folletos de propaganda en papel satinado, pero que sus habitantes se comen los pajaritos fritos. Uno lo dice para que no caigan en la trampa. Que si durante el recorrido por el litoral un guía les informa que en ese descampado tan bonito se va a montar un parque donde el hombre ibérico se va a despiojar al sol junto con unas monas traídas de Marruecos, que eso es falso. Que allá lo que de verdad se va a montar es un tinglado de cemento armado con terrazas llenas de calzoncillos tendidos mirando al mar.

VICENT